

DOMINGO XXIX DEL TIEMPO ORDINARIO, CICLO C

1. Monición de entrada

Buenos días, hermanos todos. El final del año litúrgico, poco a poco, se va acercando. Si nos hemos dejado conducir por el Espíritu, nuestra vida espiritual habrá ido creciendo cada domingo, al menos, un poco. La celebración eucarística de hoy nos enseña claramente la importancia y la necesidad de la oración, invitándonos a perseverar en ella. Que nuestra participación en esta Santa Misa sea intensa, para que el fruto que saquemos sea de mucho provecho. Reconozcamos nuestros pecados.

2. Acto penitencial

- Mira nuestra flojera y nuestra poca confianza en Ti: **Señor, ten piedad.**
- Contempla con misericordia lo mucho que nos falta para ser hombres o mujeres comprometidos contigo: **Cristo, ten piedad.**
- Protégenos en todo momento con tu ternura y misericordia, a pesar de nuestras faltas y pecados: **Señor, ten piedad.**

3. Monición a las lecturas

En la primera lectura, aparece Moisés orando con los brazos en cruz, en la cima del monte sagrado. Mientras Moisés alzaba las manos orando, vencía Israel, prueba clara de la importancia y la eficacia de la oración. En el evangelio, aparece Jesús poniendo la parábola del juez injusto para enseñar que perseverar en la oración es fundamental. Recalcada la oración en la primera y en la tercera lectura, la segunda viene a decirnos lo necesaria que es la Sagrada Escritura, y la obligación que tenemos todos de proclamar la Palabra de Dios en ella contenida. Escuchemos y saquemos compromisos personales.

4. Oración de los fieles

- Por la Iglesia y por los que la odian y persiguen, para que anuncie sin cesar que el amor cristiano es más fuerte que el odio, y para que este testimonio ayude, a los que no la quieren, a experimentar la misericordia de Dios Padre. **Roguemos al Señor.**
- Por los perseguidos, los privados de libertad, los enfermos, moribundos, tristes, abatidos, por todos los que padecen algún mal, para que encuentren en la Iglesia y en los poderosos del mundo la ayuda necesaria. **Roguemos al Señor.**
- Por los padres de nuestra parroquia, para que vivan con responsabilidad la tarea de educar cristianamente a sus hijos con la palabra y, sobre todo, con el buen ejemplo de su vida. **Roguemos al Señor**

- Para que Dios ilumine la mente y mueva el corazón de jóvenes de nuestra diócesis, y sean generosos y valientes para optar por Cristo, siendo sacerdotes. **Roguemos al Señor.**
- Por nosotros mismos, para que el amor crezca sin cesar y, cada vez más, desterremos de nuestras vidas la enemistad, las rencillas, el rencor y la violencia. **Roguemos al Señor.**

5. Presentación de las ofrendas

- El otoño suele ser el tiempo de vendimiar, por eso acercamos un **racimo de uvas**. Queremos agradecer el trabajo de quienes han hecho posible, junto con la acción de Dios, que hoy podamos hacer esta ofrenda.
- El **pan** y el **vino** siempre son ofrenda imprescindible para que se realice el sacrificio de la misa. Que, con la fuerza de la Eucaristía, seamos buenos comunicadores del Evangelio en nuestro ambiente

6. Oración después de la comunión

“No puedo solo.
Necesito tu apoyo, siempre, Señor.
Contigo al lado, sí puedo.

Quiero serte fiel,
pero no basta mi deseo
para cumplirlo.

Soy vulnerable,
de barro y blando,
puedo desviar mi rumbo.

Siento amargura cuando rompo
contigo,
mi alma se enferma
y necesita alivio.

Quiero reencontrarme
con tu intimidad divina,
de manera plena.

Sólo el amor verdadero a Ti,
Dios de mi vida, me llena.

Acompáñame,
no me dejes,
la lucha es dura,
el ruido quiere imponerse.

Quiero ser mejor,
no abandonar mis más profundos
deseos,
permanecer en honda unidad
contigo.

Hernán Opazo Delpiano